FL 03 31

Segundo curso de lengua y literatura griegas, tema séptimo, elaborado y grabado por los profesores del equipo docente, formado por don José María Lucar de Dios, Pedro Bádenas de la Peña, Conchita Morales Otal, bajo la dirección de don Francisco Rodríguez Hadradas. Ejercicios prácticos sobre el tema séptimo. Empezamos hoy el ciclo de misiones que servirá como apoyo a la segunda unidad didáctica.

Es nuestra intención continuar con prácticas que nos ayudan a conseguir agilidad en el manejo de la lengua y en la práctica de la traducción. Los textos que vamos a comentar serán de Tucídides, autor que cambia el rumbo de la historia acercándose más a nuestra visión actual y alejándose de los que le precedieron. Nuestras cinco primeras emisiones tendrán dos partes.

La primera, como siempre, la dedicaremos a la lengua, comentando en este caso las peculiaridades de Tucídides y deteniéndonos en un estudio sistemático de los verbos. La segunda parte, como en emisiones anteriores, se ocupará de la lectura de otros pasajes de Tucídides. Como es sabido, la guerra del Peloponeso, momento decisivo de la historia de Grecia, es el tema de la obra Tucididia.

Nosotros, para evitar que el alumno pueda quedarse con una visión parcial del conflicto, vamos a dedicar la sexta emisión, completa, a escuchar otras opiniones o puntos de vista sobre el mismo momento histórico. Recordamos una vez más la necesidad de tener siempre delante la antología griega para seguir nuestras emisiones. Hoy, en las cuatro emisiones sucesivas, se tendrá delante la segunda antología griega de los profesores Adrados y Galeano, abierta en las páginas 104 y siguientes, pasaje en el que Tucídides nos relata el debate sobre Mitilene.

La lengua de Tucídides nos refleja el momento de alto nivel intelectual en que vive la Atenas del siglo V antes de Cristo. La tendencia a la abstracción, a la síntesis, a la creación de verbos nuevos y sustantivos de acción, nos dan prueba de esta situación y dificultan en extremo su lectura. Consideramos que estos puntos han sido ya ampliamente comentados en la lección correspondiente de la unidad.

Por tanto, aquí se nos ocurre, sobre estos mismos textos, dedicarnos a un estudio sistemático de los verbos. De este modo, estas cinco emisiones las dedicaremos a estudiar los verbos griegos según este orden. Hoy veremos los contractos.

La octava emisión se dedicará a los mudos y la novena a los líquidos, para ver en la décima y onceava los verbos irregulares y las peculiaridades del autor. Los verbos contractos, como sabemos, son producto de la alteración fonética que sufre la lengua griega al perder la función consonántica de la yod. Recordemos también, por otra parte, cómo el sufijo más usual para la formación de verbos es ese sufijo yod.

Por tanto, no nos costará mucho entender la formación de verbos denominativos a partir de un sustantivo terminado en vocal, al cual se añade el sufijo yod. Al perderse esta yod entre vocales,

da lugar a los llamados verbos contractos. Si en español, sobre un sustantivo honras, creamos un verbo honrar añadiendo una erre, en griego, análogamente, sobre un sustantivo timé, honra, se forma timallo y de ahí timao, honrar.

Este hecho, naturalmente, nos supone la dificultad de que entren en contacto las vocales del tema y las vocales de las desinencias. En este caso, se produce en ático el conocido fenómeno de la contracción. En otros dialectos, como hemos podido comprobar en días pasados, se mantienen las vocales en hiato.

Vamos a comentar algunos ejemplos sacados del texto de Tucídides y, valiéndonos de ellos, recordar las principales características de estos verbos. En la línea 3 de la página 104, encontramos la forma epoliorcunto. Es fácil reconocer una tercera persona del plural del imperfecto de indicativo de un verbo en eo, en este caso, poliorqueo, verbo compuesto de polis, ciudad, y cercos, cerco, de donde tenemos poliorqueo, poner cerco a una ciudad.

Para reconocer la forma, podemos observar la desinencia de tercera persona del plural, secundaria, de voz media, ento, notando también la contracción de la épsilon final del tema y la vocal temática, que vemos en u. En la línea quinta de esta misma página encontramos la forma verbal epoyunto, que es exactamente la misma forma, de diferente verbo, claro está. Es decir, la tercera persona del plural del imperfecto de indicativo de voz media, ahora sí, del verbo poieo, que significa hacer, raíz bien conocida en sustantivos como poietés, poeta, poiema, poiesis, etcétera. De este mismo verbo tenemos ejemplos en la línea 9, epoyesanto, y también poiesastai, que corresponden a la tercera persona del plural del aoristo y al infinitivo de aoristo en voz media, respectivamente, ya que las formas activas serían epoyesan, frente a epoyesanto, y poiesai, frente a poiesastai.

En todas estas formas de aoristos sigmáticos nos encontramos con una eta que corresponde a una vocal larga que ofrecen los verbos contractos. En todos los tiempos que toman una característica consonántica, para su formación estos verbos alargan la vocal. En el caso de los verbos en ao y en eo, ese alargamiento es una eta, alargan la a y la e épsilon correspondientes en eta, pero los verbos en o lo hacen en omega.

Esta vocal larga se explica modernamente mediante la teoría laringal, es decir, suponiendo la existencia de raíces que terminan en laringal. Son fonemas que han desaparecido y dejan como huella un alargamiento. En cuanto al infinitivo de estos verbos queremos recordar que será poyein procedente de poyeein, timán procedente de timaein, y delún procedente de delóein.

Ejemplos que nos demuestran que en el caso del infinitivo no estamos ante un diptongo, sino ante una larga cerrada. Por tanto, nunca encontramos la iota suscrita en estos casos, pero sí en cambio en las formas de presente, como en la segunda persona timás, donde sí podemos documentar el encuentro de una vocal y un diptongo. En la línea 11 aparece tolmé-sasay, participio de augusto, de tolmao, lo cual nos ofrece otro ejemplo de un verbo-contracto, tolmao, formado a partir de un sustantivo, tolmé, que significa audacia, atrevimiento.

En este mismo párrafo encontramos verbos con apariencia de contractos, pero que en realidad no lo son. Así, en la línea 12 de esta página 104, tenemos edókun, imperfecto de doqueo. Este verbo tiene un comportamiento diferente a los contractos, ya que nos ofrece un aoristo edoxa, lo que hace suponer que su raíz en realidad es en velar, doc.

Más ejemplos de este tipo de verbos-contractos los tenemos en la línea 7, jevoosi, que tiene un presente jevao, con el significado de ser joven, estar en edad juvenil. Y en la línea 8 también, de la página 105, encontramos enenikekei, pluscuamperfecto de un verbo nicao. Estas dos últimas formas sí se ajustan a las características generales de la serie de verbos-contractos.

Para terminar, notamos que en este tipo de verbos podemos documentar optativos con característica oien, con el sufijo en grado pleno ie, en grado en, con iota suscrita, el resultado de la contracción de la forma previa timaoien, aunque a veces se alterna con la forma timomi, forma contracta de timaoimi, que sería la esperada como lioimi. Notaremos también cómo estos verbos-contractos es frecuente encontrarlos como verbos en mi, es decir, que se pasan a la flexión atemática en los dialectos eolios, así filemi está documentado una poetisa safo en el fragmento 65 de la edición de Dill, frente al fileo tradicional. Iniciamos hoy, en la última parte de los apoyos radiofónicos a la segunda unidad didáctica del segundo curso de lengua y literatura griegas, una serie de breves ampliaciones sobre los conceptos explicados en el apartado C de los diferentes temas, para lo cual se dará lectura a una selección de textos de Tucídides tomados de la traducción de Rodríguez Adrados en su segunda edición, Biblioteca Clásica Hernando, Madrid, 1967.

Paralelamente, como ya hicimos con Heródoto, en el apoyo radiado en el tema 12, presentaremos una visión de los acontecimientos historiados por Tucídides a través del testimonio de otros autores, particularmente teatrales. Tucídides puede considerarse como el creador de la historia política al concentrar su actividad investigadora e interpretativa en un momento en que la evolución histórica de Atenas llega a su crisis más aguda. Tucídides, plenamente encuadrado en Atenas de Pericles, vive su política.

En este sentido, al historizar los acontecimientos a que asistió, el pensamiento político de nuestro autor se convierte en histórico. Es la guerra del Peloponeso la que le convierte en historiador. Por esto, su preocupación es la guerra misma, de tal manera que los acontecimientos históricos anteriores son para él tan sólo incisos o se utilizan deliberadamente para resaltar la importancia del presente a través del fenómeno del pasado.

Oigamos, como prueba de esto, el comienzo de su obra, la llamada Arqueología, donde Tucídides da la justificación inicial de su investigación. Demostrar que el pasado de Grecia, difícil de conocer con exactitud, por otra parte, no tiene importancia comparado con la gravedad de los hechos del presente. Tucídides, el ateniense, relató la guerra entre los Peloponesios y los atenienses.

Describieron cómo lucharon unos contra otros y se puso a ello apenas fue declarada por considerar que iba a ser grande y más famosa que todas las anteriores. Se fundaba en que

ambos bandos estaban en muy buena situación para ella, gracias a sus preparativos de todas clases, y en que veía que el resto de los griegos se aliaban a uno u otro partido. Pues es este, efectivamente, el mayor desastre que haya sobrevenido a los griegos y a una parte de los bárbaros, y por así decirlo, a la mayoría de los hombres.

Los sucesos anteriores a estos, y los aún más antiguos, no resultó imposible en verdad conocerlos con exactitud, debido al largo tiempo transcurrido, pero a juzgar por los indicios en que tengo confianza cuando miro lo más lejos posible, no creo que fueran de importancia, ni en cuanto a las guerras, ni en cuanto a lo demás. El pasado de Grecia para Tucídides es poco importante. Las poblaciones anteriores no pudieron acometer empresas decisivas por un motivo fácil de comprender.

En aquellos tiempos, los distintos pueblos de Grecia tenían una estructura económica mínima, se limitaban a sobrevivir, así pues carecían de una organización económica estable que les permitiera crear un aparato estatal o de tipo análogo. No existía el comercio, tampoco las posibilidades de intercambio, por lo que las zonas más favorecidas por la naturaleza eran continuamente disputadas con los consiguientes cambios de población. Estos factores determinaron que, por ejemplo, la agricultura no se desarrollara de un modo conveniente, con lo que era imposible así acumular el capital necesario que originan los grandes centros de población, es decir, las ciudades, lo cual, a su vez, es la base de la civilización.

Con este pensamiento analiza Tucídides la inestabilidad de las poblaciones griegas más antiguas. Porque es evidente, dice Tucídides, que la que ahora se llama Grecia no está habitada de modo estable hace mucho tiempo, sino que antes ha habido emigraciones y todos los pueblos abandonaban con facilidad su territorio ante la invasión de gentes cada vez más numerosas. Como no había comercio y no tenían relaciones libremente unos con otros, ni por tierra ni por mar, y por otra parte cada pueblo cultivaba su tierra solo en la medida indispensable para vivir de ello y no tenía sobra de recursos ni plantaba vides y olivos, ya que no sabía cuándo vendrían otros a quitarles lo suyo y más que no tenían murallas.

Y por último, como estimaban que en cualquier parte conseguirían la comida diaria indispensable, emigraban sin dificultad y debido a ello no eran poderosos ni por el tamaño de sus ciudades ni por sus recursos en general. Y precisamente la tierra mejor sufrió continuamente cambios de habitantes, a saber, la que ahora se llama Tesalia y Beocia, la mayor parte del Peloponeso, excepto Arcadia, y de la restante, las regiones mejores. Pues a causa de la bondad de la tierra, el poder de algunos se hacía mayor y ocasionaba luchas internas por las que eran destrozados los pueblos y al tiempo quedaban más expuestos a los ataques de las tribus extrañas.

Continúa Tucidides. El Ática al menos, que permanecía sin discordias desde muy antiguo por la pobreza de su suelo, la habitaron siempre los mismos hombres. Y he aquí una prueba decisiva, en mi opinión, de que las otras regiones no crecieron tanto a causa de las migraciones.

Los hombres más poderosos de aquellos que eran expulsados del resto de Grecia por la guerra

se refugiaban junto a los atenienses por considerarlos fuertemente establecidos y haciéndose ciudadanos ya desde antiguo hicieron aumentar la población de la ciudad hasta el punto de que los atenienses enviaron más tarde colonias a Jonia pensando que el Ática no era suficiente para ellos. Vemos así la utilización de testimonios anteriores a Tucidides, como por ejemplo Homero, lo cual lleva a nuestro autor a considerar que el primer esfuerzo por realizar los griegos algo en común fue precisamente la campaña contra Troya. Dice así Tucidides.

Antes de la guerra de Troya, es claro que Grecia no hizo nada en común. Me parece a mí que ni siquiera recibía ella entera ese nombre. Los griegos recibían el nombre de los diferentes pueblos en que estaban divididos.

Es Homero sobre todo quien lo prueba, pues aunque vivió muchos años después de la guerra de Troya, en ninguna parte denominó helenos a la totalidad ni a ningunos otros que a los istiotas de Aquiles, que fueron los primeros helenos, sino que los llama en sus epopeyas Danaos, Argivos y Aqueos. La coalición aquea de Agamenón queda valorada en Tucidides como el primer intento serio de expansión helénica. La preponderancia de Agamenón la basa nuestro autor en el factor marítimo, muy importante dentro del concepto histórico de Tucidides.

La guerra de Troya es así la primera empresa naval de importancia realizada por los griegos en común. Hasta entonces sólo queda el recuerdo remoto de la talasocracia cretense de Minos. A este respecto dice Tucidides.

Minos fue el más antiguo de los que conservamos recuerdo, que se hizo con una escuadra y dominando la mayor parte del mar de Grecia, ejerció su poder en las cícladas y limpió el mar de piratas para que le llegaran mejor los tributos. Tucidides, continuando su análisis sobre la acumulación de capital ligado al desarrollo naval, se fija en las guerras contra Persia donde surgen las relaciones del poder de la órbita espartana y la liga dirigida por Atenas. Toda la historia anterior es poco comparado con el resultado desastroso de la rivalidad entre ambas hegemonías y así dice.

La duración de la guerra del Peloponeso fue de mucho tiempo y aconteció que en ella Grecia sufrió desastres mayores que otros cualesquiera caecidos en igual espacio de tiempo. Esta guerra la iniciaron los atenienses y los peloponesios al rescindir el tratado de paz por 30 años que concertaron después de la toma de Ubea. Más información www.alimmenta.com